

# la relación entre la filosofía, la ciencia y la política

GUILLERMO KNOCHENHAUER MÜLLER

La filosofía nunca ha tenido un objeto que le sea propio. Los filósofos eran los intérpretes de la realidad objetiva cuando no existía una ciencia que lograra explicarla. Dicho de otra manera, la filosofía proporcionaba la interpretación ideológica, en sustitución de un conocimiento científico no alcanzado aún.

Sin embargo, en la medida en que se realizaba la progresión y sistematización de los conocimientos que iban adquiriéndose, la filosofía fue perdiendo su pretendido objeto de análisis (que un día fue todo el universo).

La ciencia iba desplazando a la filosofía.

El último reducto de la filosofía fue el campo de la historia, abierto al conocimiento científico por el materialismo-histórico.

Antes de la fundación del materialismo-histórico, la filosofía era la intérprete del movimiento social; después, su objetivo se ha reducido a *combatir* a esta ciencia.

En efecto, a nadie podía extrañar que después de fundada una nueva ciencia en el campo de las ciencias naturales, no sobreviviera por mucho tiempo lo que podríamos llamar en general las *filosofías de las ciencias naturales*; es decir, parecía razonable que la interpretación científica de un fenómeno de la naturaleza ocupara el lugar de una interpretación filosófica de ese mismo fenómeno. No ocurre igual con las *filosofías de la historia* porque, como hemos dicho, éstas han encontrado otro objetivo que las mantiene vigentes: contraponer la interpretación ideológica al *conocimiento* científico de la realidad objetiva de la historia.

Lenin es el antifilósofo por excelencia, simplemente porque estudia a la filosofía *desde afuera de ella*, es decir, considerándola como realidad objetiva; es, después de Marx y Engels, el primero en buscar el modo de ser de la filosofía y en explicarla no en términos filosóficos sino sociológicos.

Lenin estudia a la filosofía a partir de la relación que ésta guarda, por un lado, *con las ciencias* como instrumentos para producir conocimientos, y, por otro lado, *con la lucha de clases*.

En *Materialismo y empiriocriticismo*, Lenin demuestra que la política encuentra en la filosofía el medio para expresarse en la ciencia, particularmente en la ciencia del materialismo-histórico.

La filosofía es, pues, una forma de la política, pese a que la mayoría de las filosofías traten de ocultarlo por encima de todo.

La filosofía es una toma de partido porque, en lo esencial, toda filosofía es materialista o idealista. No hay tercera posición.

Lenin hace destacar el carácter partidista de la filosofía al comentar que el científico Haeckel:

...ha hecho resaltar con singular relieve el carácter de partido de la filosofía en la sociedad contemporánea [es decir, su relación con la política] de una parte, y el verdadero alcance social de la lucha del materialismo contra el idealismo y el agnosticismo [la relación de la filosofía con las ciencias], de otra.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, México, Ed. Grijalbo, 1966, p. 278.

En estas páginas, circunscribiremos nuestros planteamientos acerca de la filosofía a un solo tema: la relación que guardan la filosofía y la ciencia *durante el acto de la producción de conocimiento*, y la relación que establecen la política y la ciencia a través de la filosofía.

El tema que nos hemos propuesto desarrollar está íntegramente contenido en *Materialismo y empiriocriticismo*. En lo que al método de exposición se refiere, trataremos primeramente la relación entre la filosofía y la ciencia en el acto de producir conocimientos, y en segundo término la relación ciencia-filosofía-política.

### *Relación filosofía/ciencia*

En su análisis del modo de producción del conocimiento científico, Lenin parte de la fórmula de Engels sobre la teoría del conocimiento, que dice que sólo hay dos direcciones en esta cuestión: para la dirección materialista, la materia es en la producción del conocimiento lo primario, y el pensamiento lo secundario; para la dirección idealista, todo lo contrario. Lenin profundiza en este razonamiento y dice:

...la más ligera reflexión podría probar a estas gentes que no es posible, que en el fondo no es posible dar otra definición de los dos últimos conceptos de la gnoseología, más que indicando cuál de ellos es considerado como lo primario.<sup>2</sup>

La materia, para Lenin, tiene *una sola* cualidad general:

...la *única* "propiedad" de la materia con cuya admisión está ligado el materialismo filosófico, es la propiedad de *ser una realidad objetiva*, de existir fuera de nuestra conciencia.<sup>3</sup>

El campo de la filosofía queda perfectamente delimitado por tan simples definiciones: *la filosofía no debe ocuparse de la estructura de la materia, sino única y exclusivamente de la relación jerárquica que guardan sujeto y objeto en el acto de la producción de conocimientos*.

Por eso Lenin advierte al comienzo del capítulo v de *Materialismo y empiriocriticismo*:

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 112.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 207.

...de suyo se comprende que, al examinar la cuestión de las relaciones de una escuela de los novísimos físicos con el renacimiento del idealismo filosófico, *estamos lejos de la idea de tocar las doctrinas especiales de la física*. Nos interesan exclusivamente las conclusiones gnoseológicas sacadas de ciertas tesis determinadas y de descubrimientos generalmente conocidos.<sup>4</sup>

Lenin no pretende convertirse en físico por el hecho de hablar de la filosofía de los físicos. Para Lenin, la estructura de la materia es algo que sólo interesa a las diversas ciencias, cada una con su método particular para conocer el objeto específico dado a su estudio. Aquí hemos llegado al punto de afirmar, como una primera tesis:

*Tesis 1: No existe una relación de aplicación científica entre la filosofía y la ciencia.*

Hegel y Marx están de acuerdo en que una filosofía cualquiera se resume en el método o teoría del conocimiento, con la diferencia de que para Marx la existencia misma del método filosófico es una ilusión idealista. Dicho de otra manera, según el marxismo, la pretensión de aplicar un *método general para conocer la estructura de la materia* es lo que lleva a la filosofía indefectiblemente al *idealismo*.

¿Por qué no es posible elaborar un método universal de conocimiento? ¿Por qué necesariamente un método o teoría general de conocimiento ha de reducirse a elaboraciones idealistas, productos discursivos que no parten de la realidad objetiva?

La teoría materialista del conocimiento nos da las respuestas a estas cuestiones. Siguiendo la proposición de Feuerbach, afirma que el conocimiento es la propiedad *subjetiva* de la materia; es decir, que la materia adquiere la propiedad del conocimiento al relacionarse con el sujeto. Explicado en otra forma: la sal no es salada de por sí; tal propiedad, *lo salado*, le aparece cuando se enlaza con un sujeto. Lo salado es la propiedad subjetiva de la sal. El conocimiento que se tenga de un objeto, es la propiedad subjetiva de ese objeto.

Esto quiere decir que para el materialismo todo conocimiento tiene un correspondiente objetivo del cual es su propiedad subjetiva. Feuerbach demostró, al poner al descubierto el mecanismo de la filosofía, que,

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 200.

en cambio, toda teoría general de conocimiento no tiene un correspondiente objetivo, ya que parte de los conceptos (productos ideales) y no de la realidad objetiva; Feuerbach reveló que todo método filosófico de conocimiento parte, por necesidad, de abstracciones y de generalidades: sujeto en general, objeto abstracto, de cuya relación surge el conocimiento *en general*, conocimiento de nadie sobre un objeto inexistente. Por el contrario, el materialismo, la ciencia, no reconoce más que objetos concretos de conocimiento.

Como argumento número 1 contra las teorías filosóficas de conocimiento tenemos, pues, la concepción materialista del conocimiento, según la cual el conocimiento es la propiedad subjetiva de la realidad objetiva.

Argumento número 2: no existen límites de demarcación absoluta ni de identidad entre la naturaleza y el pensamiento fuera del acto de conocer. Para el materialismo, el espíritu, la conciencia, el pensar, etcétera, son productos de la naturaleza; de aquí proviene la convicción espontánea entre los científicos de que lo que expresa el pensamiento es precisamente la realidad objetiva. Ante esta convicción, las teorías filosóficas de conocimiento no son más que inútiles proposiciones. Lenin dice acerca de esto:

Naturalmente, la contradicción entre la materia y la conciencia no tiene significado absoluto más que dentro de los límites de un dominio muy restringido: en este caso, exclusivamente dentro de los límites de la cuestión gnoseológica fundamental acerca de qué es lo que hay que reconocer como lo primario y qué es lo que hay que reconocer como lo secundario. Más allá de estos límites, la relatividad de esta contraposición no suscita duda alguna.<sup>5</sup>

En otra parte, Lenin afirma:

Todo el machismo (*empiriocriticismo*) combate desde el principio hasta el fin la "metafísica" de las ciencias naturales, nombre que aplica el materialismo de las ciencias naturales, es decir, a la convicción espontánea, no reconocida, difusa, filosóficamente inconsciente, que la mayoría aplastante de los naturalistas abrigan, en el sentido de que el mundo exterior reflejado por nuestra conciencia es la realidad objetiva. Nuestros machistas callan hipócritamente este hecho, velando o embrollando los vínculos indisolubles del materialismo espontáneo de los naturalistas con el materialismo filosófico como dirección conocida de antiguo y confirmada centenares de veces por Marx y Engels.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 114.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 276.

Es decir: en gnoseología, materialistas e idealistas parten de una diferencia de principio entre la materia y el espíritu; pero el materialismo dialéctico de Marx, Engels y Lenin se distingue del resto de la filosofía en que no extrapola esa diferencia (absoluta) fuera del acto de conocimiento. Al extrapolar la diferencia sujeto/objeto fuera del acto de conocimiento, es decir, al extrapolar esta diferencia al universo en general, convierten a éste en un acto de conocimiento, convierten al universo en resultado del pensamiento: la realidad objetiva queda reducida a sensaciones, a actos de pensar.

Por el contrario, el materialismo, al restituir la diferencia sujeto/objeto a sus estrechos límites originales del acto de la producción de conocimiento, reconoce que el universo no es un producto del pensamiento sino que, al revés, es el pensamiento el que es un producto de la evolución del universo y que, por lo tanto, es la realidad objetiva (el universo exterior al pensamiento), y no el pensamiento, el que es determinante en la producción de los conocimientos.

La filosofía (idealista —y toda filosofía se vuelve idealista al extrapolar la relación sujeto/objeto—) no puede reconocer tan sencilla verdad porque todas sus categorías se fundan en el resultado de esta extrapolación, que es el de imaginar una estructura originaria, una sustancia última de todas las cosas.

A partir de esta sustancia universal y originaria (la energía, el aire, el flujo, los elementos, las categorías puras del entendimiento, la estructura-a-dominante, etcétera) la filosofía intenta explicar cada movimiento del universo, cada acto de producción. Los conocimientos sobre el universo aparecen así como extensiones, ramificaciones, aplicaciones, de esa estructura originaria que sólo posee el pensamiento, y no como expresiones subjetivas (mentales) de la realidad objetiva.

Por eso el materialismo no pretende elaborar una teoría o método general de conocimiento sino que se limita a tomar partido; por eso Engels, en el *Anti-Dühring*, nos dice acerca del materialismo-dialéctico:

...ya no es tampoco una filosofía como tal, sino una simple intuición del mundo que debe probarse y realizarse, no en una ciencia de las ciencias que tiene una existencia aislada, sino en las diversas ciencias positivas.<sup>7</sup>

El materialismo-dialéctico se diferencia de la filo-

<sup>7</sup> F. Engels, *Anti-Dühring*, España, Ed. Ciencia Nueva, 1963, p. 154.

sofía en que no va más allá de su toma de partido en gnoseología; a esta toma de partido se reduce la relación entre el materialismo-dialéctico y el materialismo-histórico: por tanto, si para los fundadores del marxismo la filosofía *no podía tener aplicación alguna* en la producción del conocimiento científico, tenemos que rechazar la fórmula tan simplista de que la aplicación del materialismo-dialéctico al conocimiento de la historia dio por resultado el materialismo-histórico.

El *único* contenido que Lenin le reconoce a la filosofía es el de la relación sujeto/objeto *en el acto de la producción del conocimiento*. Cualquier forma que adopte la filosofía se puede explicar a partir de su *toma de partido* en esta relación sujeto/objeto. Es en este sentido que toda la historia de la filosofía se resume en la inversión de la jerarquía dentro de esa misma dicotomía sujeto/objeto. Acerca de las diversas escuelas filosóficas, dice Lenin:

...el marxismo repudia no lo que distingue a un positivista de otro, sino lo que tiene en común, lo que hace de un filósofo un positivista, diferenciándolo de un materialista.<sup>8</sup>

En resumen: una teoría objetiva del modo de ser de la filosofía debe considerar a las filosofías sólo a la luz de su posición (toma de partido) en el campo de la gnoseología, y no debe caer en la ilusión de considerar el método o teoría general de conocimiento como útil para producir conocimientos sobre la realidad objetiva. Deducimos de aquí nuestra

*Tesis 2: las ciencias, como instrumentos para producir conocimientos, son absolutamente independientes de la filosofía. Es decir, la ciencia ha de elaborar por sí misma sus particulares métodos de conocimiento.*

En efecto, la *categoría filosófica* de materia es la concepción más amplia, más general, para designar a la naturaleza y *no trata* de la estructura de las partes de la naturaleza (la filosofía parte de esa concepción en su teoría del conocimiento de la estructura de la materia). Por el contrario, los conceptos *científicos* de materia definen *las estructuras* de las diversas expresiones de la materia y de las formas particulares de su movimiento. La física sería la encargada de estudiar una estructura y forma particular de movimiento de la materia; la matemática sería otra ciencia con un par-

<sup>8</sup> Lenin, *op. cit.*, p. 162.

ticular objeto de conocimiento. El tercer campo de la teoría científica es *la historia social*.

La teoría científica de la historia, el *materialismo-histórico*, no sólo *no* es producto de una teoría general del conocimiento, sino que tampoco contiene una teoría general del conocimiento. Numerosas corrientes del marxismo, que consideran, en contra de lo que hemos dicho, que la filosofía tiene una aplicación en la ciencia, siguen hurgando en los textos clásicos del marxismo en busca de esa teoría inexistente. Precisamente la suposición de que "en alguna parte" del materialismo-histórico se encuentra tal teoría del conocimiento, es el factor *que divide a los marxistas en todo el mundo*. Lenin decía que mientras que la *filosofía divide*, la *ciencia unifica*. Jamás Lenin dedicó esfuerzo alguno a encontrar tal filosofía en la ciencia marxista. Dice al respecto:

Tanto Marx y Engels como J. Dietzgen intervinieron en la liza filosófica en una época en que el materialismo prevalecía entre los intelectuales avanzados en general y en los círculos obreros en particular. Marx y Engels pusieron, pues, muy naturalmente, toda su atención no en la *repetición* de lo viejo, sino en el *desarrollo* teórico serio del materialismo, *en su aplicación a la historia*, es decir, en la terminación *hasta la cúspide* del edificio de la filosofía materialista. Es muy natural que en el terreno de la gnoseología se *limitaran a corregir* los errores de Feuerbach, a ridiculizar las banalidades del materialista Dühring, a criticar los errores de Büchner, a poner de relieve lo que *sobre todo* les faltaba a esos escritores tan conocidos y populares en los círculos obreros, a saber: la dialéctica (...). Los discípulos de los reaccionarios en filosofía han sido los únicos que han podido dejar de "advertir" esta circunstancia y presentar las cosas a los lectores como si Marx y Engels no hubieran comprendido lo que es ser materialista.<sup>9</sup>

Marx y Engels, habiendo superado a Feuerbach y tras haber adquirido la madurez en la lucha contra los chapuceros, pusieron naturalmente su máxima atención en la terminación del edificio de la filosofía del materialismo, es decir, en la *concepción* materialista de la historia y no en la gnoseología materialista. Debido a eso, en sus obras Marx y Engels subrayaron más el materialismo *dialéctico* que el *materialismo dialéctico*, insistieron más en el materialismo *histórico* que en el *materialismo histórico*.<sup>10</sup>

Marx y Engels fundaron la ciencia de la historia

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 192-193.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 263.

a partir del *materialismo entendido como una simple intuición del mundo*: la materia como lo primero, la *dialéctica* como la *historia* del conocimiento: jamás suponer el conocimiento acabado e invariable, sino analizar el proceso gracias al cual el conocimiento incompleto va siendo cada vez más completo y exacto.

La ciencia de la historia nace y se desarrolla *independientemente* de la filosofía, igual que cualquier otra ciencia o instrumento de conocimiento. Basta considerar los estatutos teóricos de una y otra: mientras que la filosofía es absolutización, la ciencia es relativización; en tanto que toda categoría filosófica es abstracta y general, para la ciencia sólo existen las teorías, reflejo de objetos concretos. La filosofía, que al aplicar su método general de conocimiento construye sistemas de síntesis totalizadoras que pretenden superar toda contradicción, en realidad hace *alusión* a un objeto *ilusorio*: alude a objetos en general, no hace mención precisa de ninguno; de donde su objeto de "estudio" se vuelve una ilusión, una categoría ideal.

Dado que las categorías ideales pueden, a capricho de su *creador*, salirse de los límites objetivos de *espacio y tiempo*, es aquí donde la filosofía comienza a aparecer como *enemiga* de la ciencia. Lenin nos explica el mecanismo de esta confusión filosófica:

Las formas fundamentales de todo ser —enseña Engels a Dühring— son el espacio y el tiempo, y un ser concebido fuera del tiempo es tan absurdo como lo sería un ser concebido fuera del espacio (...). Al no admitir la realidad objetiva del tiempo y el espacio —o por lo menos no admitiéndola clara y terminantemente (pues Dühring vaciló y se confundió en este punto), Dühring va resbalando, no por casualidad, sino indefectiblemente, por un plano inclinado hasta las "causas finales" y los "primeros impulsos", por haberse privado del criterio objetivo que impide salirse de los límites del tiempo y del espacio. Si el tiempo y el espacio *no son más* que conceptos, la humanidad que los ha creado tiene derecho a *salir de sus límites*, y los profesores burgueses tienen derecho a recibir emolumentos de los gobiernos reaccionarios para defender directa o indirectamente el medieval "absurdo".<sup>11</sup>

Veamos cómo la filosofía combate a la ciencia (de la historia) en el terreno del criterio de objetividad, es decir, al tratar de la relación de precisión del conocimiento respecto del objeto conocido. Recordemos que Lenin escribió *Materialismo y empiriocriticismo* en una

época en que la ciencia física hacía los más grandes avances de su historia: el descubrimiento de los rayos X, de la radio, el aislamiento del electrón, etcétera.

Ante esta revolución de la teoría científica, respetados científicos de la física cayeron en el *relativismo* al poner en duda el hecho de que el conocimiento es un reflejo aproximado de la realidad objetiva. A partir de esta consideración, Ernest Mach, notable físico y camarada de partido de Lenin, funda el empiriocriticismo, filosofía que se mueve entre el idealismo berkeleyano y el agnosticismo de Hume, que no va más allá de nuestras sensaciones y que declara que no puede saber nada de cierto sobre sus fuentes o causas. *Materialismo y empiriocriticismo* está dirigido contra el *idealismo machista*, el idealismo físico, que en el contexto de los revolucionarios descubrimientos de la física, había alcanzado notable importancia.

De la abundante literatura filosófica que surgió a partir de estos principios agnósticos, Lenin recurre a algunos autores para ilustrar mejor la situación. Cita al idealista Poincaré:

No es la naturaleza la que nos da (o impone) los conceptos de espacio y tiempo, sino que nosotros somos los que los damos a la naturaleza; todo lo que no es pensamiento es la purísima nada.<sup>12</sup>

Lenin explica que la concepción del materialismo-dialéctico sobre el problema de la relación entre el conocimiento y la naturaleza a conocer, es que el conocimiento de la naturaleza contiene efectivamente a la naturaleza (de una manera subjetiva), y que el conocimiento no es un puro signo, símbolo, índice, jeroglífico, carente en absoluto de la naturaleza de la cual es la propiedad subjetiva:

Está fuera de duda que la imagen nunca puede igualar enteramente al modelo; el signo convencional. La imagen supone necesaria e inevitablemente la realidad objetiva de lo que se refleja. El signo convencional, el símbolo, el jeroglífico, son nociones que introducen un elemento completamente innecesario de agnosticismo.<sup>13</sup>

Es decir, que según el principio feuerbachiano de que el conocimiento es la propiedad subjetiva de la materia (entendiéndose por materia la realidad objetiva

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 138.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 201.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 186.

independiente de nuestra conciencia), sólo a las teorías científicas puede corresponder una realidad objetiva. Esta correspondencia no es, sin embargo, identidad absoluta, sino relativa, dice Lenin:

Pero el materialismo-dialéctico insiste sobre el carácter aproximado, relativo de toda tesis científica acerca de la estructura de la materia y sus propiedades.<sup>14</sup>

Por eso responde Lenin a los machistas que por no comprender la dialéctica cayeron en el idealismo a través del relativismo:

...la mutabilidad de nuestros conocimientos científicos sobre la estructura y formas del movimiento de la materia tampoco refuta la realidad objetiva del mundo exterior.<sup>15</sup>

Hasta aquí, hemos visto la lucha entre materialismo e idealismo desde la perspectiva de la gnoseología; planteamos como Tesis núm. 1, que entre la filosofía y la ciencia no existe una relación de aplicación para producir conocimientos. Lenin demuestra que *a*) la filosofía no debe ocuparse de la estructura de la materia, puesto que no es un método general de conocimiento, y *b*) que el *único* contenido que interesa de la filosofía, es su determinación de cuál elemento (idea o materia) es lo primario en la producción de conocimientos. Si la filosofía incurre en el error de tratar de definir a esos dos elementos, idea y materia, más allá de decir cuál de ellos es el elemento primario, estará construyendo una teoría del conocimiento y caerá indefectiblemente en el idealismo. Dedujimos de aquí nuestra Tesis 2: para producir conocimiento las ciencias deben partir de sus propios métodos particulares; las pretensiones filosóficas al intervenir en cuestiones científicas juegan un papel *político*.

### *La filosofía y la política*

Vemos así cómo para comprender a la filosofía es necesario considerarla en su relación con la política. La teoría de Lenin acerca de la filosofía adquiere toda su importancia cuando analiza la lucha entre el materialismo y el idealismo en sus alcances sociales. De hecho, según Lenin, la filosofía *es* la política expre-

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 208.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 137.

sada en el *campo* de la ciencia de la historia: la *filosofía de la historia* (no la *ciencia* de la historia) es la interpretación partidista, no objetiva, del movimiento social que, como sabemos, está objetivamente determinado por la *lucha de clases*.

Planteamos nuestra primera tesis de la que derivarán otros razonamientos complementarios:

*Tesis 3: entre la filosofía y la ciencia existe una relación política.*

La filosofía por sí misma es política, dice Lenin con estas palabras:

...la actitud ante la religión y la actitud ante las ciencias naturales ilustra a maravilla esta utilización *verdaderamente* clasista del empiriocriticismo por la reacción burguesa.<sup>16</sup>

Existe un lazo indisoluble entre la gnoseología reaccionaria y los esfuerzos de la reacción en el terreno de la sociología.<sup>17</sup>

...detrás del escolasticismo gnoseológico del empiriocriticismo no se puede por menos de ver la lucha de los partidos en la filosofía, lucha que expresa, en última instancia, las tendencias y la ideología de las clases enemigas dentro de la sociedad moderna. (...) En realidad —una realidad velada por nuevos rótulos seudocientíficos y charlatanescos, o bajo una mediocre no pertenencia a ningún partido—, los partidos en lucha son el materialismo y el idealismo. (...) El papel objetivo, de clase, del empiriocriticismo se reduce en absoluto a servir a los fideístas (aquéllos que sustituyen el racionalismo por la fe), en su lucha contra el materialismo en general y contra el materialismo histórico en particular.<sup>18</sup>

Esta forma que la política asume en el terreno de la *gnoseología* se expresa y toma partido contra la ciencia de la historia. La lucha de clases se expresa en el nivel de la *interpretación filosófica* de la historia, falseando y deformando a la verdadera *ciencia de la historia*.

Lenin pone al descubierto los mecanismos por los que la clase dominante de una sociedad procura manipular a la ciencia de lo social a través de la gnoseología filosófica. Acerca de esos mecanismos, adelantamos las siguientes tesis, complementarias a la Tesis 3 (que dice que entre la filosofía y la ciencia existe una relación política):

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 274.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 267.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 285.

Tesis 3-1: *entre la filosofía y las ciencias hay una relación de explotación.*

Tesis 3-2: *de esta relación de explotación la filosofía obtiene sus argumentos para interpretar la historia de manera idealista.*

Tesis 3-3: *la filosofía, en su interpretación de la historia, juega un papel de orientación política que puede ser, o revolucionario o reaccionario o conservador (del status social e ideológico).*

Analicemos cada una de estas tesis:

Tesis 3-1: *entre la filosofía y ciencias hay una relación de explotación.*

La filosofía no se aplica a las ciencias para producir conocimientos; es a la inversa: la filosofía construye sus teorías del conocimiento a partir de las nociones más generales de los últimos avances logrados por cualquiera de las ciencias. Estas nociones son convertidas por la filosofía en la *sustancia*, en la *esencia de las cosas*. En este sentido, cabe afirmar que la filosofía tiene una historia y un contenido que no le son propios, que ha tomado de las ciencias: así, por ejemplo, al desarrollo de la ciencia de la física corresponde la filosofía mecanicista; cuando se define el objeto específico de estudio de la biología, la filosofía se apresura a explicar el movimiento universal como si éste fuera el de un organismo. Nos dice Lenin:

...cuando se trata de filosofía no *puede ser creída ni una sola palabra de ninguno* de esos profesores capaces de realizar los más valiosos trabajos en los campos especiales de la química, de la historia, de la física.<sup>20</sup>

*Extrapolar* los descubrimientos de una ciencia particular a otros campos del conocimiento es hacer filosofía, es caer en el idealismo. Lenin cita a Augusto Righi, cuyas palabras son un claro testimonio de la avidez que la filosofía tiene de nuevos conceptos que, *por ser incapaz de producir*, toma prestados de las ciencias.

La naturaleza de los electrones o de los átomos eléctricos aún sigue siendo un misterio; pero, a pesar de eso, a la nueva teoría le está tal vez reservado adquirir con el tiempo no poca significación filosófica, por cuanto llega a postulados completamente nuevos sobre la estructura de la materia ponderable

y tiende a reducir todos los fenómenos del mundo exterior a un origen común.<sup>20</sup>

Verdadera ansiedad demuestra Righi porque pueda hablarse de *una sola* estructura de la materia, ya que así la validez de una teoría general para conocer al universo parecería incontestable: se habría descubierto la *esencia*, el *origen* del universo. Es importante para la filosofía referir todos los fenómenos de la naturaleza a un *origen* común: Dios.

Lenin cita a N. G. Chernishevski, quien ha comprendido muy bien la explotación de las ciencias por la filosofía:

Aquellos naturalistas (científicos en ciencias Naturales) que se creen constructores de teorías universales, siguen siendo en realidad discípulos, y por lo general discípulos poco aventajados, de los antiguos pensadores que crearon los sistemas metafísicos y por lo común discípulos de pensadores cuyos sistemas fueron ya parcialmente destruidos por Schelling y definitivamente derribados por Hegel. Basta recordar que la mayor parte de los naturalistas que intentan edificar amplias teorías de las leyes de la actividad del pensamiento humano, repiten la teoría metafísica de Kant sobre la subjetividad de nuestro conocimiento (...), dicen, repitiendo las palabras de Kant, que las formas de nuestra percepción sensorial no se parecen a las formas de la existencia real de los objetos.<sup>21</sup>

Tesis 3-2: *la filosofía explota los conceptos de otras ciencias, para interpretar la historia.* Es decir, el campo en el que la filosofía aplica las conclusiones gnoseológicas que obtiene de su relación con las ciencias es *únicamente el campo de la historia*. La filosofía de la historia ha tenido dos momentos: 1) *Antes* de la fundación del materialismo-histórico, sustituía con sus teorías ideológicas la falta de explicaciones objetivas del movimiento social, y 2) *Después* de la constitución de la ciencia de la historia, su objetivo se ha reducido a combatir a esa ciencia, que la desplazó de su último reducto (este combate es la expresión filosófica e ideológica de la lucha entre proletarios y burgueses, entre revolucionarios y reaccionarios).

De la explotación de la filosofía no está a salvo el propio materialismo-histórico. Recordemos que Bogdanov fue miembro del partido marxista en que militó Lenin. Sin embargo, como dice Lenin:

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 209.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 286.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 273.

Bogdanov no se dedica a ninguna investigación marxista, sino a revestir con una terminología biológica y energética los resultados anteriores de la investigación marxista (...). No hay nada más fácil que aplicar una etiqueta "energética" o "biológico-sociológica" a unos fenómenos tales como las crisis, las revoluciones, la lucha de clases, etcétera, pero tampoco hay nada más estéril, más escolástico y más muerto que dicha ocupación (...). Lo fundamental de la crítica de Lange hecha por Marx no estriba en que Lange introduzca especialmente el malthusianismo en sociología, sino en que la aplicación de las nociones biológicas *en general* a las ciencias sociales es una *frase*.<sup>22</sup>

Entre los marxistas hay filósofos cuya labor es deformar el materialismo-histórico; Bogdanov, al igual que todo filósofo, no produjo nuevos conocimientos, simplemente les dio un nuevo ordenamiento a los ya producidos, según su método general (en este caso biológico-energético) de conocimiento.

Tesis 3-3: la interpretación filosófica de la historia *satisface siempre necesidades políticas*, sean revolucionarias, o bien reaccionarias.

Desde luego que para mejor cumplir su papel como representante de la política, la filosofía ha procurado siempre la confusión de la realidad social; Engels en su *Anti-Dühring*, nos lo dice:

(En el campo de las ciencias históricas), el conocimiento es fundamentalmente relativo en el sentido de que se reduce a comprender las relaciones y consecuencias de las formas políticas y sociales determinadas, que nunca existen sino para un tiempo y en pueblos dados, y que esencialmente son perecederas (...). Pero es muy digno de observarse que precisamente en esto se encuentra el mayor número de pretendidas verdades eternas, verdades definitivas, sin apelación, etcétera.<sup>23</sup>

La filosofía, por las características de su método de conocimiento (que *mide* a la realidad por el *concepto* de una estructura única e invariable), ofrece interpretaciones que adolecen siempre de una deformación empirista y antihistórica (es decir, reordena datos preexistentes y los abstrae de su contexto en el tiempo), deformaciones que se resuelven necesariamente en una apología, y a veces disfrazada de su contrario, de

la realidad existente. En efecto: la filosofía va siempre a "alguna parte"; el sistema filosófico no está completo sin una solución final en la que logre *objetivarse*. Cualquiera que sea la realidad de cuyo concepto haya partido, la construcción de un sistema filosófico dado sirve para esa objetivación. El sistema de Hegel, que se adapta a esta descripción, es una apología del Estado prusiano de su época.

Sin embargo la filosofía puede también propugnar el cambio social y servir a intereses políticos revolucionarios; tal es el caso de la "lógica" dialéctica, que aunque no sirve a las ciencias en la producción de conocimientos, conviene en cambio para destacar el papel de la lucha de clases en la historia, papel que las clases dominantes de un sistema pluriclasista tratan siempre de soslayar.

La ciencia de la historia también toma partido en la política, pero no *a priori* como la filosofía, sino *a posteriori*, como consecuencia del conocimiento que proporciona del movimiento de la historia como una sucesión de situaciones cualitativamente diferentes, con su necesidad, causalidad y leyes objetivas. En este sentido, y sólo en éste, la ciencia de lo social es una ciencia de partido.

Tesis 3-4: en filosofía, como en política, *no hay tercera opción*.

Sobre este particular dice Lenin:

En realidad, semejante desprecio a los híbridos proyectos de conciliación entre el materialismo y el idealismo es el mayor de los méritos de Marx, que marchaba *hacia adelante*, siguiendo una senda filosófica claramente determinada.<sup>24</sup>

Por absurda que parezca la pretensión de imparcialidad en filosofía, tal es el mejor recurso de que dispone la filosofía idealista al renegar públicamente del idealismo. Lenin expone cómo la filosofía, necesariamente partidista, procura por sobre todo *ocultar* esa condición que la caracteriza, diciendo por ejemplo:

Ni socialismo ni liberalismo. Nada de diferenciación de las direcciones fundamentales e inconciliables de la filosofía: el materialismo y el idealismo, sino una aspiración a elevarse *por encima* de ellas.<sup>25</sup>

Según su criterio de imparcialidad, el empiriocriticismo tacha de parcial a la teoría científica de Marx

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 262.

<sup>23</sup> Engels, *op. cit.*, pp. 101-102.

<sup>24</sup> Lenin, *op. cit.*, p. 269.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 254.



por partir del materialismo. Rechaza el carácter “pre-concebido” de su solución.

### Conclusión

*Materialismo y empiriocriticismo* es tal vez la primera obra sobre filosofía que *no está pensada en términos filosóficos*. Su carácter polémico lleva a la contraposición entre la filosofía y la ciencia, contraposición de la que Lenin parte en su análisis de la filosofía. Esa contraposición Lenin la desdobra, por un lado, en la relación entre la filosofía y la ciencia en el acto de producir conocimiento, y, por otro lado, en la relación de la ciencia con la política, que se establece por mediación de la filosofía.

La defensa que hace Lenin del materialismo en una época en que el idealismo (representado por el empiriocriticismo) ganaba adeptos, consiste en liberar de toda duda la existencia y cognoscibilidad de la realidad objetiva, porque la realidad objetiva es el contenido de la ciencia, incluyendo, por supuesto, la ciencia de la historia.

Nuestra conclusión de la lectura de *Materialismo y empiriocriticismo* es que *la ciencia de la historia es tan independiente de la filosofía desde el punto de vista de la producción de conocimientos como lo es cualquiera de las ciencias naturales*.

Esto es, el contenido de la ciencia de la historia, como el de cualquier ciencia, es la realidad objetiva. Mach niega este principio inobjetable del materialismo-histórico al pretender atribuir un *determinismo subjetivo* a la teoría social cuando dice:

La justeza de la posición del determinismo o del indeterminismo no puede ser demostrada. Solamente una ciencia perfecta o una ciencia probadamente imposible resolvería este problema. Se trata aquí de las premisas que introducimos en el análisis de las cosas, según que atribuyamos a los éxitos o a los fracasos anteriores de la investigación un valor subjetivo más o menos considerable. Pero durante la investigación todo pensador es, necesariamente, determinista en teoría.<sup>26</sup>

Lenin se pregunta acerca de esta declaración del empiriocriticista Mach:

¿No es acaso esto oscurantismo, cuando la teoría pura es cuidadosamente separada de la práctica; cuando el determinismo es limitado al terreno de la “investigación”, y en el terreno de la moral y de la actividad social y en todos los otros terrenos, exceptuando el de la “investigación”, se deja el problema a una apreciación “subjetiva”.<sup>27</sup>

La posibilidad de producir conocimientos objetivos sobre la historia social es avalada por la teoría materialista del conocimiento, que se fundamenta en el reconocimiento del mundo sensible como una realidad objetiva, donde no cabe ninguna otra realidad. El no dar cabida a otras “realidades” sobre la historia, ha convertido al marxismo en objeto de ataque de todas las corrientes en filosofía. Todas coinciden en una crítica:

Marx es un “metafísico” que no ha comprendido la gnoseología “crítica de los conceptos”, que no ha elaborado una teoría general del conocimiento y ha introducido directamente el materialismo en su teoría especial de conocimiento.<sup>28</sup>

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 149.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 149.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 253.



AU BON MARCHÉ

L'OMBRE — CROQUEMITAIN